Desarrollo histórico del libro infantil: del libro formativo al recreativo

Eduardo Cano Mazuecos Bibliotecario en el Ayuntamiento de Granada en la Biblioteca Municipal Las Palomas-Almudena Grandes

Se recoge en este artículo un estudio de la evolución del libro infantil y juvenil, desde sus comienzos en el siglo XVII hasta nuestros días. Repasando los principales autores de obras infantiles. Se hace finalmente un apartado para el libro y los autores españoles.

Palabras clave: Literatura, niños, libros, educativo, recreativo, autores, historia.

HISTORICAL DEVELOPMENT OF CHILDREN'S BOOKS: FROM EDUCATIONAL TO RECREATIONAL BOOKS

Abstract: This paper presents a study of the evolution of children's and young adult books, from its beginning in the 17th century to the present day. The main authors of children's works are reviewed. Lastly, a section is dedicated to Spanish authors and books.

Keywords: Literature, children, books, educational, recreational, authors, history.

INTRODUCCIÓN

Como introducción, afirmar que es difícil determinar los orígenes del libro infantil, ya que si hablamos de libros destinados con exclusividad a niños, no aparecen hasta el siglo XVII en Europa, pero si tratamos de los libros que ellos han leído, nos podemos remontar a los orígenes mismos de la literatura, ya que desde siempre los niños tuvieron acceso a los libros.

N° 126, Julio-Diciembre 2023, pp. 169-176





DEFINICIÓN DE LIBRO INFANTIL

Podemos precisar que un libro infantil es aquel que se ha escrito y concebido para niños, o cuando ha llegado a serlo con el uso y el paso del tiempo.

En un principio podemos reconocer como libros para niños: los cuentos, historietas, relatos, etc., que forman parte de sus diversiones; algunos de estos textos pueden ser soportes de juegos y muchos de ellos son frutos de la tradición oral.

Pero podemos afirmar que el libro para niños se ha visto apartado de su propia función lúdica desde su creación para convertirse en fuente de educación, instrumento de trabajo y manual escolar, lo cual procede de la misma naturaleza del libro como medio de difusión del saber.

Así, podemos afirmar que dentro del mundo de los libros para niños aparecen dos grandes grupos: el de los libros recreativos y el de los libros formativos. Unos y otros se subdividen a su vez en diferentes grupos y con frecuencia sus fronteras no están definidas.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL LIBRO INFANTIL

Como hemos mencionado al principio, los libros destinados exclusivamente para niños tardan en llegar. El primero sería en Europa y en el siglo XVII: el Orbis Pictus (El mundo en imágenes) de Amos Comenius publicado en 1657. Este es un libro de texto que abarca una amplia gama de temas: ciencias naturales, sociales, etc. Podemos afirmar que es una enciclopedia y, además, es el primer libro ilustrado para niños.



"Orbis pictus" de Comenius (fuente: Orbis sensualium pictus - Wikipedia, la enciclopedia libre)



La literatura infantil toma forma definitiva con dos autores: Bunyan v su obra The Pilgrim's Progress escrita entre 1678-1684 y Fenelon con Fábulas y Telémaco de 1699, que utilizan el cuento como soporte de la enseñanza moral.

Pero la idea fundamental de la literatura infantil se fundamenta en la existencia de una edición que les esté especialmente destinada: únicamente a partir de aquí se puede hablar de una literatura infantil. Este acontecimiento tiene lugar al mismo tiempo en Francia, donde Pellerin crea las Estampas de Epinal publicada en 1745 y en Gran Bretaña, cuando John Newbery abre en Londres la primera librería para niños, The Bible and Sun y, entre 1744 y 1767, publica cuidadosas pero baratas ediciones de libros para niños (little pretty pocket books).

Así, el libro infantil alcanza naturaleza propia a finales del siglo XVIII tomando prestados del cuento popular algunos de sus temas esenciales y utilizándolos como instrumentos de moralización.

Poco a poco, el libro infantil va dejando de un lado su carácter didáctico para entrar en la categoría de lúdico, cambio que va unido a las profundas modificaciones que se producen en la relación adulto-niño. Así lo podemos ver en autores como: Andersen, Carroll, Kipling, Mark Twain, etc.

Hans Christian Andersen (1805-1875) publica en 1835 su primera colección de historias para niños y continúa publicando sus obras en forma de pequeños libros hasta su muerte. Destacan de él cuentos como: El soldadito de plomo, El patito feo, La sirenita, etc.



Hans Christian Andersen (fuente: ciudadseva.com/autor/hans-christian-andersen/ cuentos/)

Podemos afirmar que la más perfecta expresión de lo fantástico serán las obras; Alicia en el país de las maravillas escrita en 1865 y A través del espejo de 1871, ambas de Lewis Carroll. La fantasía de Carroll no es sublimación de la realidad, sino deformación de la misma y el paso a otro mundo donde ya no se encuentran los puntos de referencia habituales.



En el campo de la pura extravagancia, la Inglaterra del siglo XIX produjo otra obra igualmente reseñable, aunque mucho menos conocida que las anteriores: The book of Nonsense, de Edward Lear.

La literatura infantil de la segunda mitad del siglo XIX se caracteriza, sobre todo, por una representación directa del universo familiar del niño. Es la época en que la familia se estructura y se limita, la escuela se convierte en el único lugar de relación social del niño y la infancia burguesa puede enternecerse ante las desgracias de los pobres y explotados.

Así podemos ver que la primera figura de niño proletario aparece en la obra Oliver Twist de Charles Dickens. Sin embargo, Dickens no pensó jamás en un público infantil cuando creó a sus personajes, sino que lo hizo impulsado por una corriente social que convertía las figuras de los niños en una mercancía de fácil venta.



Charles Dickens (fuente: www.letras-y-literatura.cl/2019/11/vida-y-obra-de-charlesdickens-parte-i.html)

Podemos afirmar que el siglo XIX es una época de esplendor para el libro destinado a los niños y aparecen muchos escritores que se encuentran a medio camino entre la literatura popular y la literatura para niños.

Así en USA tenemos a: Louise M. Alcott, con Little Woman (1867) y Mark Twain, con Tom Sawyer (1871) y Huckleberry Finn (1884), que rompe con la tradición del niño bueno. En Francia destaca Julio Verne, que llegó a escribir más de 73 obras de irregular factura para la juventud. En Inglaterra, Robert Louis Stevenson publicaba obras como la Isla del Tesoro (1883) y la Flecha Negra (1888) en revistas para niños.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la literatura infantil conoce otra época en la que aparecen las obras más conocidas, aún hoy actuales, y que dura hasta la II Guerra Mundial. Escritores consagrados se interesan por el mundo infantil.

Salen a la luz en este periodo verdaderas obras maestras del género, como Pinocchio (1883) de Collodi, El Libro de la Selva (1894) de Kipling, o El maravilloso viaje de Nils Holgersson (1907) de Selma Lagerlöf.

Así entramos en el siglo XX afirmando que esta producción no era continua ni poseedora de un valor propio. El libro infantil no consigue el estatuto de objeto





cultural v junto a estas obras espléndidas existe una gran cantidad de obras mediocres v malas.

Podemos destacar en este siglo XX, la aparición en la década de los años 30 de un nuevo género literario; las obras ilustradas, es decir los cómics. En 1929 aparece Tintín de Hergé, o los cómics de superhéroes en los Estados Unidos: Supermán, Spiderman o Dick Tracy, que en muchos casos tenían un contenido un tanto violento.



Tintín (fuente: https://www.fnac.es/a9199618/Herge-Tintin-en-el-Congo)

Aunque la calidad de muchos cómics no fue buena, la difusión de estos fue rápida y han tenido una gran influencia en el mundo entero en años posteriores, terminando por definir un tipo de cultura gráfica.

LA SITUACIÓN ACTUAL DEL LIBRO PARA NIÑOS

En el decenio de los sesenta, especialmente a partir de 1965 se asistió a la proliferación de una forma literaria para adolescentes, a medio camino entre el testimonio y el mensaje moralizante: era la época de la literatura de problemas, de información y de denuncia, muy de actualidad en los países nórdicos y anglosajones, pero que quedaron rápidamente desfasadas. Al mismo tiempo aparece otro grupo de clásicos de la literatura infantil y juvenil, que dan lugar sobre todo a personajes que son protagonistas de una serie de historias y aventuras: Guillermo Brown en Gran Bretaña, el Pequeño Nicolás en Francia, etc.

Finalmente, los valores de evasión han persistido, tanto en el álbum para pequeños como en la novela. Lo imaginario tiende a conservar su lugar entre unos niños que han ampliado sus habilidades tecnológicas y aparentemente poco propensos a la ensoñación. Algunos autores hacen de la imaginación el fundamento de su obra, como Gianni Rodari Cuentos por teléfono, Cuentos escritos a máquina y la mezcla continuamente con la realidad, haciendo de sus libros verdaderos juegos de



lenguaies. Otros, como Roald Dahl Matilda, prefieren crear una realidad anticonvencional que ofrecen al niño como una plataforma para la imaginación.

También aparece un florecimiento de la novela de acción y de aventuras, al tiempo que los libros de texto para todas las edades, pero especialmente para los más pequeños, experimentan cambios radicales para hacerlos cada vez más atractivos.

En los últimos años el libro infantil y juvenil es quizá el sector editorial que más crecimiento cualitativo y cuantitativo ha experimentado, como lo muestran la Feria del Libro para Niños de Bolonia y la Feria del Libro Ilustrado de Bratislava o el Salón del Libro Infantil y Juvenil español. También se convocan en España los Premios Nacionales de Literatura Infantil (desde 1956), Lazarillo (1978), y Barco de Vapor (desde 1978) y en el extranjero, el Internacional Hans Christian Andersen, es el premio más importante.

La ilustración ha llevado una buena parte de responsabilidad en el auge del libro para niños y, por último, el libro se ha decidido a romper las últimas fronteras de forma o utilización y han aparecido libros gigantes, libros parlantes, libros musicales, libros que se pueden mojar, etc.

EL LIBRO INFANTIL EN ESPAÑA

Ahora hablaremos brevemente del libro infantil en nuestro país y cómo ha evolucionados a lo largo de los años.

Aquí podemos afirmar que, aunque hay algunos autores que escriben para niños antes del siglo XIX, por ejemplo, Tomás de Iriarte y sus famosas fábulas, o Félix de Samaniego, también con fábulas; no es hasta finales del siglo XIX cuando realmente despega este tipo de literatura gracias a los avances técnicos y a las demandas de una creciente y paulatina escolarización. A esta primera época dorada pertenece Saturnino Calleja que inicia la publicación de libros infantiles.

A primeros de siglo XX, con la modernización de ideas educativas traída por la Institución Libre de Enseñanza, se empieza a considerar la literatura infantil como un género serio que contribuye al desarrollo integral de los niños. La narración se basa en la realidad y tiene a niños como protagonistas. En estos primeros años surgen figuras como Elena Fortún con su famosa Celia o María Teresa León.

Durante la Guerra Civil, el libro infantil se convirtió en un vehículo propagandístico a favor de un bando o de otro. Después de la Guerra la temática se convierte fundamentalmente en temas religiosos o folclóricos, por ejemplo, la obra de José María Sánchez Silva pertenece a esta época.

No es hasta la época de los 60, ayudado por el crecimiento económico y las nuevas corrientes liberalizadoras, que se inician tareas serias de fomento del libro



infantil, publicándose títulos clásicos en nuestro idioma de la literatura infantil universal. Voces como la de la poetisa Gloria Fuertes o la narradora Ana M.ª Matute comienzan a dar certeros pasos indicando el cambio.

A partir de los años 70 y 80 en nuestro país se produce una explosión de la literatura infantil y juvenil, debido fundamentalmente a la llegada de la democracia. Aparecerán ahora nuevos géneros literarios como el fantástico o el de terror. La venta de este tipo de literatura en los quioscos de prensa será un aliciente más para la difusión de estos libros.

En los 90, el alud de publicaciones se frena reajustándose a las demandas reales del mercado y, ya comenzando el siglo XXI con la creación de bibliotecas específicas para niños, los libros en soportes que no solo son en papel, la incentivación de concursos, premios y congresos, nos llevan a la realidad actual que ofrece un panorama muy amplio e interesante para el libro infantil que está muy presente en las aulas como recurso educativo en sus distintos géneros literarios animando y fomentando el gusto por la lectura.

Sería innumerable y prácticamente imposible hablar de los autores españoles de los XX v XXI. citaré los más importantes: Gloria Fuertes (va mencionada antes). Alfredo Gómez Cerdá, Jordi Sierra y Fabra, Juan Muñoz, Concha López Narváez, María Puncel, Pilar Mateos, o más recientemente, Laura Gallego, Roberto Santiago o Pedro Mañas.



Gloria Fuertes (fuente: diadelasescritoras.bne.es/gloria-fuertes/)

Finalmente dar algunos datos estadísticos reseñables. Por ejemplo, en 2021 se editaron 5735 nuevos títulos infantiles, 150 más que el año anterior. La facturación de libros infantiles y juveniles en ese año fue de 432 millones de euros.



BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO VILLASANTE, C. Historia de la literatura juvenil universal. Valladolid, Doncel, 1971.
- CASTRO ALONSO, C. Clásicos de la literatura juvenil. Valladolid, Lex Nova, 1982. ISBN 84-85721-62-4
- SARTO, M. "Animación a la lectura con nuevas estrategias". Madrid, SM, 1998. ISBN 84-348-6295-6
- Federación del Gremio de Editores de España. [Consulta: 10 de septiembre de 2023]. Disponible en: www.federacioneditores.org
- Orbis Picture. [Consulta: 10 de septiembre de 2023]. Disponible en: es.wikipedia. org/wiki/Orbis sensualium pictus